

# Misión Joven

Revista de Pastoral Juvenil



**Separata**

**MJ 477** (Octubre 2016)

estudios

Páginas 31-32 y páginas 49-56

Francisco, un *kairós* eclesial.  
Retos y oportunidades  
para los católicos hoy

SILVIA MARTÍNEZ CANO

## Francisco, un *kairós* eclesial. Retos y oportunidades para los católicos hoy

SILVIA MARTÍNEZ CANO

Licenciada en Teología Fundamental, Doctora en Educación. Instituto Superior de Pastoral (UPSA)

### Síntesis del artículo

La autora considera una oportunidad del Espíritu, un *kairós*, el pontificado de Francisco. Resume los cinco elementos de renovación que el papa Francisco pide a la Iglesia y tres caminos de respuesta a estos retos.

### Abstract

The author considers an opportunity of the Spirit, a *kairos*, the pontificate of pope Francis. She summarizes five elements of renovation that pope Francis asks to the Church and three ways to responds to these challenges.

En una entrevista a Joan Chittister<sup>1</sup> a raíz de la elección de Jorge Bergoglio como papa, esta conocida teóloga católica afirmó que por primera vez en muchos años nos encontrábamos en un “momento de oportunidad”, un tiempo que podría ser el comienzo de una renovación eclesial que en su momento anunció el concilio Vaticano II. Sin duda comparto esta afirmación, y creo que la década de los 10 del

siglo XXI nos está proporcionando un espacio de diálogo eclesial que nos beneficia y sustenta a todos. No debemos despreciarlo, por lo que es importante pensar en ello con preguntas adecuadas y soluciones dialogadas. Este tiempo de diálogo ha sido propiciado en gran medida por un cambio en la actitud de la institución eclesial tanto interno como externo. El papa Francisco ha sido uno de los protagonistas de este cambio, con su forma de asumir la responsabilidad del pontificado y por la forma de responder a las demandas que las distintas comunidades cristianas católicas hacían desde hace tiempo. Pero también está

<sup>1</sup> Entrevista a Joan Chittister en *Catholic Church Reform* (abril 2013): <http://www.mujeresyteologia.com/2013/09/conferencia-de-joan-chitistter-a-prop%C3%B3sito-de-francisco.html> (traducida al español por [www.mujeresyteologia.com](http://www.mujeresyteologia.com)).

siendo protagonista la gran comunidad de Iglesia, que ante las provocaciones del papa está respondiendo con audacia y esperanza.

Y es que en estos momentos de oportunidad, en los "kairós", la actitud es muy importante. Pongamos un ejemplo. Cuando Francisco se instaló en la ciudad del Vaticano, comenzó a hacer vida en la Residencia de Santa Marta, comiendo con los demás residentes, y durmiendo allí como uno más. Cuando se conoció este hecho hubo voces primero de sorpresa (¿Un papa comiendo en un comedor comunitario?), después de justificación (No, es que está esperando a que acondicionen sus habitaciones privadas...), y posteriormente de indignación (¿Cómo es posible que se aloje en Santa Marta? ¡No es su lugar!). Si el cristianismo es una religión comunitaria, porque en Jesús somos todos hermanos, hijos e hijas de un mismo Padre-Madre amoroso, ¿no debemos procurar vivir en comunidad-familia? El gesto de Francisco nos propone una práctica comunitaria de la cercanía y la austeridad, una política cotidiana de misericordia como mejor manera de "ser" en el presente (*Evangelii Gaudium* 27). La actitud es importante.

Francisco ha movilizado una Iglesia aletargada, que ha vivido bloqueada, por un lado, ante los cambios sociales de finales de siglo y la incapacidad de reacción de sus miembros. Primero fue la caída del muro de Berlín, que desencadenó un capitalismo agresivo. Después el nacimiento de la globalización

masiva con la aparición de internet, una globalización desigual, que provocó una brecha digital entre empobrecidos y enriquecidos, y con ello (*Laudato Si'* 102-105), la aparición de otro tipo de fronteras (las de los flujos migratorios—Ceuta y Melilla, Méjico, Palestina...—, las de los idiomas, las de la deuda externa, etc.). Y con todo ello, la emergencia de los radicalismos de todo tipo y color (los fundamentalismos religiosos, los extremismos sociales, los partidos políticos de ultraderecha, las intransigencias culturales...) y sus consecuencias violentas (crispación política, atentados terroristas de extremistas políticos y religiosos, aumento de guerras locales por causas económicas, etc.). Esto ha desembocado en una aceleración de la degradación del planeta, provocando cambios muy preocupantes en el clima y en la pervivencia de las especies. Como consecuencia de todo ello: una gran cantidad de víctimas que sufren de forma prolongada los desequilibrios del planeta (LS 109).

La Iglesia en general (y me permitís la generalización para simplificar, aunque en toda generalización hay una imprecisión implícita) ha mirado estos acontecimientos que se sucedían desde un cierto estatismo, sin ser consciente de lo que estaba sucediendo, más preocupada de seguir teniendo una imagen y un prestigio, en números e influencia. Y esto la ha supuesto una rigidez y una intransigencia que nos alejaba de la experiencia amorosa de Dios y su implicación con la realidad.

*Sigue en la página 49...*



Por otro lado, hemos vivido en una Iglesia incapaz de responder ante la división y el enfrentamiento interno<sup>2</sup>, incapaz de sentarse a dialogar, arrogante ante el hermano y hermana diferentes, intransigente a la hora de tomar decisiones (EG 98). Una Iglesia gobernada por el miedo al cambio, por el miedo a la pluralidad interna, por el miedo al recibir una respuesta que no se quiere oír ni discutir. Durante tres décadas se han tomado decisiones sin consenso, se ha censurado más que preguntado y se ha omitido o escondido, más que discutido las cuestiones importantes. Y esto ha dañado no sólo a la Iglesia en general, sino a las comunidades que la forman, sufriendo en muchas ocasiones no sólo el acoso externo de críticas y agresiones que vienen de otros grupos, sino también el acoso interno que enfrentaba sensibilidades y criterios a la hora de vivir el cristianismo y crispaba las relaciones entre unos grupos de Iglesia y otros.

Treinta años de desencuentros (las dos últimas décadas del siglo XX y la primera del siglo XXI) han dañado a muchas generaciones de jóvenes que no han encontrado en las comunidades cristianas una respuesta positiva y atractiva para sus vidas. Les hemos descuidado entre tanto problema interno. Hoy nos encontramos a jóvenes adultos y parejas jóvenes con gran cantidad de preguntas y deseos de ser respondidas en comunidad. Jóvenes que tienen sed de sentido profundo de la vida, pero no saben cómo expresarlo, porque no les hemos enseñado a hacerlo.

Y hoy, gracias a Dios (¡nunca mejor dicho!), se vuelve a abrir la ventana del "aggionamento". Es tiempo de comer juntos, es tiempo de diálogo, de una invitación cariñosa a formar parte de un proyecto de fraternidad y santidad como es el cristiano. Es tiempo de ser

comunidad de hermanas y hermanos. Tres años después de la elección de Francisco, esta actitud, el diálogo y la acogida, lejos de ser pasajera como algunos decían, justificando determinadas acciones, ha hecho de este pontificado su hogar.

## 1 Cruzando el umbral de la casa... hacia una Iglesia renovada

Francisco nos ha puesto en situaciones de encuentro, viajando a más de 20 países, haciéndose presente en lugares poco comunes y populares como Lampedusa, el Instituto Penal de menores "Casal de Marmo" o las periferias de la ciudad de Roma, y manteniendo su estancia de forma definitiva en las habitaciones de la Residencia Santa Marta. En ello podemos intuir que la renovación de la Iglesia pasa por una reflexión sobre los lugares donde hacerse presente y una revisión y puesta a punto de las dinámicas de comunicación y acción tanto en lo intereclesial como en lo extraeclesial (*Dignitatis Humanae* 1).

### 1.1 Unir a los diferentes

Su pontificado está marcado por una sensibilidad evangélica que *detecta los lugares comunes entre diferentes*. Se reunió con el patriarca ortodoxo Cirilo, por primera vez desde la separación de las dos Iglesias en 1054. Ha participado en las acciones encaminadas a resolver el conflicto entre israelíes y palestinos en Oriente Próximo, donde también están siendo perseguidos los cristianos. También participó en la intermediación entre Estados Unidos y Cuba, destacando la importancia de la acción cristiana como acción mediadora y pacificadora a nivel internacional. Ha canonizado a la vez a Juan Pablo II y Juan XXIII, como muestra de que la santidad es un trabajo de todos y alberga en ella la voluntad de entendimiento. Ha desbloqueado la causa de mar-

<sup>2</sup> Cf. J. Martínez Gordo, *La conversión del papado y la reforma de la curia vaticana*, Madrid, PPC, 2014, 188-189.

tirio de Monseñor Oscar A. Romero y canoniza en breve a Teresa de Calcuta, dos figuras de iglesia sensibles a la pobreza y la injusticia y que afianzan una visión de Iglesia que aboga por la justicia y la lucha contra la pobreza.

Esto afecta a las dinámicas internas de Iglesia: quiero decir que Francisco nos está obligando a sentarnos juntos en la mesa de la boda (Mt 22, 1-14) a los que somos diferentes dentro de la propia Iglesia. Francisco ha convocado a personas de distintas corrientes y pensamientos a formar parte de los dicasterios y de los distintos grupos de trabajo del Vaticano: hombres, pero también mujeres, para que la pluralidad sea un valor a cuidar y el diálogo sea la herramienta que nos haga entendernos. Contar con la opinión de todos es un rasgo ya presente en el Concilio Vaticano II, y que Francisco invita a desarrollar con sus máximas consecuencias. Y el sentarse en esta mesa de la Fiesta y mirarnos a los ojos requiere, como dice la parábola, estar preparados, es decir, estar dispuestos a aceptar al otro en sus diferencias y amarlos por ellas, respetando la heteronomía y encontrando la armonía en el equilibrio de la pluralidad.

### 1.2 Dimensión profética

Otro elemento fundamental del “ser Iglesia” de Francisco es su *dimensión profética*, dedicando tiempo y esfuerzos en denunciar en los ámbitos públicos aquellas realidades heridas. No le tembló la voz a la hora de gritar al mundo la “vergüenza” de Lampedusa o contestar a Donald Trump que “levantar muros no era una actitud cristiana”. A lo largo del año 2016 ha abanderado una campaña de denuncia de distintos temas de importancia para el mundo, grabando un mensaje personalmente cada mes, e incitando a la acción y participación en el cambio social: el diálogo interreligioso, el respeto a la creación, las familias en necesidad, las dificultades de los pequeños agricultores, las mujeres en la sociedad, la solidaridad en

las ciudades, la dignidad de los pueblos indígenas (<http://thepopevideo.org/es.html>). El profetismo de Francisco desarrolla no sólo su dimensión de *crítica y denuncia* frente las injusticias, sino que también desarrolla la importante dimensión del *anuncio*, invitarnos a ser creativos ante los problemas, a comprometernos apasionadamente con ellos, abriendo otros caminos a los que ya existen y no nos sirven o son injustos.

El año jubilar de la Misericordia marca esta línea clara de trabajo en la Iglesia. Acogida frente al muro, presencia frente a la indiferencia, audacia y creatividad en los problemas. Francisco entiende que la misericordia está unida inseparablemente a la justicia, y que han de ejercerse juntas, en la medida en que una propicia a la otra y esta última alimenta a la primera.

### 1.3 Tras la honradez y la transparencia

Otro rasgo de este tiempo que vivimos es *la honradez y la transparencia*. Francisco esta saneando con discreción pero con mano firme el interior de la institución. Está poniendo los medios para actuar sobre la corrupción que se ha desarrollado durante 30 años en el Banco Vaticano, un territorio de unos pocos, donde el amiguismo y los intereses han primado sobre la ética y el buen uso de una herramienta financiera. Intervenir ha significado reconocer de forma humilde un problema interno que es la falibilidad de los miembros de la Iglesia y, por tanto, de la Iglesia misma de forma pública. La Iglesia también es pecadora y se equivoca (*casta meretrix*), comete errores porque sus miembros atentan a veces contra el amor regalado de Dios. Y esto no se ha de esconder, se debe hablar de ello para poder acceder al segundo paso, esto es, generar soluciones que mejoren las estructuras humanas y actúen en el día a día sobre la tentación de ser egoístas.

Otro ejemplo de esta honradez humilde es la mano dura en los casos de pederastia. En el pontificado de Juan Pablo II se quiso silenciar estos casos, intentando que no salieran a la opinión pública, como un intento de no dañar la imagen de la Iglesia, que se pretendía poderosa, infalible, intocable por la realidad humana. Esto generó una gran cantidad de heridas en las comunidades cristianas y en las sociedades en general. Porque no se puede esconder lo que está dañado. Al final la podredumbre sale siempre a la vista y cuanto más se tarda en actuar más grande es el daño. Francisco ha hecho desde el principio de su pontificado un llamamiento a que se actúe sobre el problema sin ocultarlo o negarlo, porque afecta a las personas en lo profundo del corazón. Francisco ha comenzado por poner en marcha una Comisión específica para la protección de la infancia formada, entre otros, por dos víctimas de abusos sexuales por parte de sacerdotes. El propósito conlleva distintas intervenciones que son extensibles a otros niveles de Iglesia<sup>3</sup>. Por un lado, a pedir perdón público a las víctimas haciéndolas partícipes no sólo de la misericordia de Dios, sino siendo solidarios con su sufrimiento y acompañándolas en su doloroso proceso personal. Por otro, actuar sobre el agresor, no bastando su desplazamiento a otro lugar para evitar la situación, sino poniendo los medios para que situaciones similares no se produzcan de nuevo. Esto supone tomar decisiones apropiadas, desde apartar a la persona de su cargo, entendiendo que los ministerios son espacios de servicio y no de abuso de autoridad, hasta acompañarles también a ellos en sus procesos personales de conversión. Por último, hablar sobre el problema sin miedo, con humildad y prudencia, para poder generar procesos de reconciliación en los casos

que lo requiera o sea posible y crear protocolos que protejan a posibles futuras víctimas.

#### 1.4 La austeridad como estilo

El estilo del camino que está marcando Francisco es el de la *austeridad*. Lo expresó en su primer encuentro con los periodistas en la famosa frase “¡Cómo me gustaría una Iglesia pobre y para los pobres!”. Y lo ha seguido expresando posteriormente, recogiendo especialmente en la encíclica *Laudato Si'*, que se publicó el año pasado. Recoge en ella una propuesta hacia una ecología integral, que tiene en cuenta no solo el clamor de la tierra y de los seres que la habitan, sino las causas humanas que desencadenan este clamor (LS 138). La ecología integral (capítulos 4 y 5 de la encíclica) es una propuesta de otro modo de vivir, un modo comprometido con el medio natural. Éste sufre y con ello nos hace conscientes de las estructuras de pecado que anidan en las sociedades humanas, sometiendo a gran parte de la población mundial a una explotación más o menos encubierta (trabajo precario, discriminación y violencia contra las mujeres, explotación y prostitución infantil, corrupción social, guerras económicas, etc.), que afecta sobremanera al medio natural (desforestación y desertización, cambio climático, acumulación de residuos y basuras no degradables, pérdida de biodiversidad, etc.).

La encíclica relaciona directamente la situación del planeta con la vida social de las personas, estableciendo la necesidad de actuar en las sociedades para que la vida del planeta se pueda preservar. Pero no de cualquier manera, para unos pocos, de forma injusta, sino en un equilibrio que sólo la justicia puede reestablecer. Francisco no se cansa de hacer llamamientos al activismo de los cristianos y cristianas. Una de las frases que ha sido *trending topic* este verano es la que pronunció en uno de los actos de la JMJ: “El Señor quiere que seáis un signo de su amor misericor-

<sup>3</sup> J.L. Segovia Bernabé - Testimonio Anónimo - J. Barbero Gutiérrez, *Víctimas de la Iglesia. Relato de un camino de sanación*, Madrid, PPC, 2015, 25-26.

dioso para nuestra época, ¡la humanidad os necesita!”<sup>4</sup>. Francisco entiende que los jóvenes tienen una parte importantísima en el cambio y movimiento de la Iglesia, ellos son la esperanza, también la pasión y la osadía. Insiste constantemente en que no nos dé miedo “soñar cosas grandes”<sup>5</sup>. Que lo hagamos con la alegría del Evangelio, disfrutando del momento comprometido, de la acción bien realizada, pero conscientes de la responsabilidad de la acción, que afecta a otros y puede trastocar sus vidas.

### 1.5 Por la participación de todos

Esto nos lleva al último rasgo del pontificado de Francisco, la apuesta por la *participación de todos*. Este verano nos ha sorprendido con la formación de una comisión para el estudio del acceso al diaconado de las mujeres. Es la respuesta a una petición realizada por distintos colectivos de mujeres creyentes desde hace décadas, que se verbalizó de forma directa en el encuentro con las superiores generales de las congregaciones femeninas (12 de mayo 2016). Parece que ha escuchado también las reivindicaciones de la Asociación Católica Romana de Mujeres Sacerdotes (ARCWP) que, a principios de verano (3 de junio 2016), se manifestaron en Roma pidiendo el acceso de las mujeres vocacionadas al ministerio sacerdotal. La comisión que hará este trabajo está formada por teólogos y teólogas (¡primera vez que se forma una comisión en el que el 50% son mujeres!) con distintas visiones y sensibilidades, unas más a favor y otras en contra. Es la política de Francisco: todos cuentan.

No es la primera vez que utiliza este método. Parece que en Francisco hay una voluntad de poner de verdad en marcha las directrices

<sup>4</sup> *Jornadas Mundiales de la Juventud, Viacruces de la Misericordia*, Krakovia, 29 julio 2016. <http://media02.radiovaticana.va/audio/audio2/mp3/00541552.mp3>.

<sup>5</sup> Twitter @Pontifex\_es, 26 abril 2013. [https://twitter.com/pontifex\\_es/status/327820867889401858](https://twitter.com/pontifex_es/status/327820867889401858).

del concilio de dar mayor autonomía y voz a las iglesias locales, recuperando la participación de las comunidades en las decisiones de la Iglesia universal. Francisco no trabaja solo, se ha rodeado de un consejo de nueve cardenales que le ayudan en el gobierno de la Iglesia (y de la Santa Sede) y en la reforma de la Curia. Para la encíclica de la familia implicó a los creyentes en una consulta a gran escala antes de la redacción del documento final, donde cualquier comunidad creyente que quisiera dar su voz lo pudiera hacer. Sin duda estas muestras de una iglesia más colegial nos suponen una responsabilidad mayor en las dinámicas de nuestras comunidades cristianas: quién tiene voz, quién participa, quién toma decisiones, cómo se toman esas decisiones...

En resumen, los rasgos de este “kairós”, que son *los lugares comunes entre diferentes, la dimensión profética, la honradez y transparencia, la austeridad, y la participación de todos y todas*, pueden marcar un antes y un después en la forma de ser Iglesia para el presente y el futuro.

## 2 Un camino con dificultades... pero abierto a la esperanza

No podemos negar que la propuesta de Francisco tiene sus dificultades de puesta en marcha. Lo primero de todo, la herencia eclesial de la que ya he hablado. No todos los cristianos están dispuestos a aceptar un cambio eclesial. Se viven con miedo los cambios sociales de la pluralidad y las consecuencias que suponen en nuestra praxis individual y comunitaria. La Iglesia, que es parte de las sociedades, también vive inevitablemente esa pluralidad. Entre nosotros hay grupos eclesiales que se aferran a la herencia histórica como única forma de ser cristianos. Otros quieren cambiarlo todo porque no les es suficiente. Otros no son conscientes de lo que está sucediendo y otros simplemente están desorientados. La

pluralidad de la Iglesia es algo inevitable porque tiene que ver con un cambio de paradigma global del mundo.

Entender la pluralidad eclesial como un rasgo propio y positivo de la iglesia es tarea de todos. De él podemos enriquecernos y crecer como cristianos, pero debe haber en nosotros la voluntad y el esfuerzo de querer escuchar y dialogar. Este ha de ser un rasgo característico del cristiano y cristiana de hoy. La pluralidad eclesial no es un elemento extraño a nosotros, ya existió en los primeros siglos, quizá con unas diferencias muy superiores a las nuestras, y se crearon mecanismos de encuentro y diálogo como los sínodos, los concilios, las decisiones asamblearias en las diócesis, etc. Sentir al cristiano o cristiana que pensaba diferente como hermano o hermana en la fe dotó a la Iglesia de una gran creatividad para resolver sus problemas eclesiales y sociales, pero también de una gran fuerza evangelizadora, mostrando una Iglesia atractiva y acogedora. Tampoco las situaciones de crisis son extrañas para la Iglesia católica. De ellas se ha sacado fuerza para asumir el Evangelio con todas sus consecuencias y reconducir a las comunidades creyentes y la Iglesia universal por los caminos de Jesucristo.

Debemos encontrar nuestro sitio en la pluralidad global, como iglesia local pero también como iglesia universal, siendo referente de modelos de vida evangélicos, justos y transformadores. Eso no significa el protagonismo y la imposición de nuestras posturas (la cristiandad dejó de existir hace mucho tiempo y no volverá), sino la voluntad de diálogo y el ejercicio del mismo.

En segundo lugar, las reformas de Francisco van a ir encontrando a largo plazo resistencias y enemistades fuera de la Iglesia. Quizá ahora con la sorpresa de los cambios y la popularidad del papa a nivel internacional no se está haciendo visible, pero la iglesia profética y de los pobres que propone Francisco puede molestar a algunos grupos de poder,

determinadas políticas internacionales o ciertos lobbys económicos. Todavía es pronto y no parece que el Papa tenga miedo, cuenta con que haya esta resistencia, y no socava por ahora su determinación en la reforma eclesial.

### 3 Apostando por un *kairós* eclesial... en marcha creativa

Ante nosotros se abre ahora un tiempo de oportunidad, no exento de trabajo. Desde el reto de la aceptación de la pluralidad, la Iglesia tiene hoy una labor de *mediación y moderación de las culturas*, para ayudar a la armonización de la convivencia y la generación de praxis evangélicas y justas (*Gaudium et Spes* 83). Sin embargo, hemos de ser conscientes de que en la pluralidad hay extremos que nunca negociarán, los fundamentalismos (también dentro de la Iglesia), y que será también nuestra labor dar esperanza en los momentos de conflicto y crispación.

Por otro lado, esta mediación solo puede ir acompañada de la austeridad como forma de vida. ¿Seremos los cristianos capaces de encontrar fórmulas vitales que reduzcan nuestro consumo y modifiquen el deterioro del planeta? ¿Podremos participar de la construcción de políticas económicas que favorezcan un consumo sostenible y una ecología integral ligada a un reparto justo de la riqueza del planeta? ¿Estamos los cristianos



del mundo enriquecido dispuestos a decrecer para compartir con otros el regalo de la Creación? Estas preguntas nos remiten a la exhortación de Francisco al activismo evangélico, a “hacer lío”, a movernos en entornos comprometidos que son expresión de una fe en acción, movida por el Espíritu. Hay muchas formas de responder a esta invitación, cada uno ha de encontrar la suya, pero todos a la vez. La comunión no significa caminos iguales, sino conciencia de comunión en las distintas misiones y posturas de Iglesia.

### 3.1 *Descentralización y democratización de la organización de la Iglesia*

Por eso es necesario echar a rodar la Iglesia, inmediatamente; nos mueve la situación de sufrimiento de muchas mujeres y hombre y del grito agónico del planeta. Como una rueda de bicicleta, con muchos radios, uno de los primeros radios que puede poner en marcha una eclesiología de comunión comprometida (una comunidad ecológica integral) es la *descentralización y democratización* de la organización de la Iglesia en la línea que apuntaba el concilio, pero teniendo en cuenta la realidad del siglo XXI (EG 16). Francisco va lento pero seguro en este proceso<sup>6</sup>: por ejemplo, reduciendo y simplificando las estructuras burocráticas de la Curia de doce a dos grandes órganos: “Laicos, Familia y Vida” y “Caridad y Justicia”.

De esta manera realiza un traspaso subsidiario de tareas y decisiones al colegio episcopal, repartiendo entre todos poder y responsabilidades<sup>7</sup>. Francisco apuesta por esta colegialidad episcopal, ya lo expresó en la encíclica *Evangelii Gaudium* (EG 32), afirmando que las

conferencias episcopales pueden aportar una múltiple y fecunda contribución a la práctica de la colegialidad para que se realice concretamente (EG 30-31). El ejercicio de esta colegialidad implica otro nivel de subsidiariedad en la gestión de las diócesis, pasando también por una revisión de su gobierno, donde se tenga en cuenta la pluralidad de los creyentes y donde se reimagine su estructura administrativa-geográfica, según sensibilidades, grupos eclesiales y situaciones sociales, fijándonos menos en lo territorial y más en formar comunidades cristianas de referencia, en conexión directa con el obispo. Este cambio de modelo es importante especialmente en los contextos urbanos, donde la propia estructura de la ciudad supone una dificultad añadida. ¿Cómo hacer frente a la movilidad geográfica de los creyentes? ¿Cómo dar voz no sólo a las parroquias sino también a movimientos eclesiales y congregaciones que conviven en la misma diócesis? ¿Cómo dar cauces de participación en las decisiones de las diócesis a los creyentes? Sin duda ya existen algunas herramientas que apuntó el Concilio, pero ¿en qué estado están? ¿Son mecanismos útiles en los que todos los grupos de iglesia están representados? ¿Podemos generar otras herramientas comunitarias de toma de decisiones adaptadas a las comunidades del siglo XXI? Sin duda, debemos contestar estas preguntas en la próxima década si queremos responder al llamamiento de Francisco y del Concilio.

Y sería una herramienta útil que pudiéramos trabajar codo con codo con nuestros obispos, reimaginando estos órganos diocesanos de participación. Quiero decir que los consejos diocesanos podrían tener un papel protagonista en la activación de un diálogo diocesano a todos los niveles. Al igual que el papa Francisco está muy abierto a la escucha de distintos colectivos cristianos y las opinio-

<sup>6</sup> S. Madrigal, “El Concilio Vaticano II: remembranza y actualización” [en línea], en *Revista Teología*, n.º 117 (2015), p. 131-163, aquí 159. <http://bibliotecadigital.uca.edu.ar/repositorio/revistas/concilio-vaticanoremembranza-actualizacion.pdf>

<sup>7</sup> J. Martínez Gordo, *La conversión...*, pp. 192-193.

nes que estos puedan dar<sup>8</sup>, sería de desear que esta actitud se propagara en nuestras diócesis y comunidades, haciendo crecer en nuestros entornos el talante dialogante y de escucha.

### 3.2 *Papel de los laicos y laicas*

Otro de los radios del rodar de la Iglesia es la presencia de los laicos y laicas en las diócesis, no tanto en la participación sino en la organización y toma de decisiones. Es un error frecuente el hablar de una “mayor participación de los laicos y laicas en la Iglesia”. Da la impresión por las expresiones que usamos que los laicos y laicas estuvieran fuera de la Iglesia y necesitaran ser incorporados. Esto no es real. Desde las instrucciones del Concilio, muchas comunidades cristianas se han sostenido y han sido el centro de la comunidad eclesial en muchos lugares, compartiendo con sacerdotes y religiosos y religiosas una visión de “Pueblo de Dios” fresca y fructífera. La cuestión no está en la “participación en la Iglesia” –no hablamos de “reinserción”–, sino en una gestión eclesial compartida, equilibrada, donde los laicos y laicas sean escuchados, pero también participen en las decisiones que se toman, formando parte de comunidades y diócesis que se estiman y se quieren y valoran lo que el otro tiene que aportar.

La situación de los laicos se extrema en el caso de las mujeres creyentes. Muchas mujeres han sido el alma de las parroquias, de los catequistas, de Cáritas y de otras instituciones... presentes en la construcción cotidiana de la Iglesia. No necesitan ser “reinsertadas” en la Iglesia, pues ya son Iglesia, ya participan en ella. Lo que necesitan es que se reconozca esta labor y se cuente con sus criterios e intuiciones, se les confíe la organización en los momentos que sea necesario y formen parte de los grupos de reflexión y decisión

de la Iglesia. Parece que con Francisco estamos asistiendo a una recuperación del diálogo con las mujeres creyentes, que había quedado bloqueado por la ambigua declaración de Juan Pablo II sobre la negación del sacerdocio femenino y una encíclica (“*Mulieris Dignitatem*”) que reiteraba modelos femeninos poco realistas para nuestra época. El reto está más allá del debate sobre el sacerdocio femenino, punta del iceberg de una problemática mayor. Está en una revisión profunda de la antropología cristiana y sus consecuencias en las relaciones entre hombres y mujeres creyentes<sup>9</sup>. El trabajo conjunto, como ya se ha atrevido a hacer real Francisco, no nos debilita ni empobrece, sino que nos hace más creativos y capaces en el Amor de Dios.

### 3.3 *Una moral más evangélica*

Hay desafíos que nos competen a todos, no solo a Francisco. Uno de ellos tiene que ver con el esfuerzo de “des-moralizar” la reflexión teológica y por lo tanto la praxis eclesial. Quiero decir con esto que pasemos de una praxis de norma y censura moral a una praxis de actitudes. Donde nuestro quehacer diario no se rija por lo que “no” debemos hacer, sino por la “forma” de ser –“cómo ser”– en las cosas. El Concilio marcó un cambio radical en este aspecto, al ser el primero en no ser un concilio de anatemas y desarrollar un lenguaje positivo y de futuro. Francisco retoma este lenguaje, lava los pies a una adolescente musulmana el jueves santo, atiende a los transeúntes de la plaza de San Pedro, visita a un grupo de mujeres víctimas de la trata y prostitución. Un lenguaje que tiene que ver más con la experiencia de Zaqueo (Lc 19,1-10), que no se siente censurado por Jesús, al contrario, se siente acogido. Este lenguaje debería marcar un estilo propositivo y no negativo de la vida de Iglesia, más centrado en el ser que en el no ser.

<sup>8</sup> Cf. S. Madrigal, “Un pastor al servicio del Vaticano II”, en *Estudios Eclesiásticos* n° 350 (2014), pp. 574-576.

<sup>9</sup> *Entrevista a Ivone Gebara*, 26 marzo 2015: <http://blog.cristianismeijusticia.net/?p=12066>.

Como segundo desafío (o radio de esta rueda de la Iglesia) y consecuencia inevitable de lo anterior, es necesario retomar temas de la moral personal que quedaron enquistados tras el Concilio y que necesitan una relectura de los mismos para nuestra vida cotidiana. Tras la publicación de la exhortación apostólica *Amoris Laetitia* en marzo de este año, algunos teólogos y creyentes se quedaron fríos al constatar que los cambios en los posicionamientos de la Iglesia eran pocos. Sin embargo, este texto puede ser un inicio para mirar las cosas de otra manera. Un punto de partida para reflexiones sobre realidades personales y familiares a la luz del evangelio que puedan generar una praxis moral coherente con la misericordia de Dios. Una de las frases más polémicas del pontificado de Francisco es la que respondió a los periodistas en un vuelo de regreso a Roma cuando le preguntaron por la homosexualidad: "Si una persona es gay y busca al Señor y tiene buena voluntad, ¿quién soy yo para juzgarla?"<sup>10</sup>. Esta afirmación forma parte de esos pasos hacia una praxis no discriminatoria de la que nosotros podemos participar.

Otro buen ejemplo de esta cuestión es el debate que el documento ha abierto sobre los modelos de familia y la necesidad de atender a las distintas realidades que se viven: separaciones, divorcios, fami-

lias reconstituidas, violencia doméstica... (AL 31-49). Queda claro que está en el deseo de Francisco que las comunidades cristianas cuiden y acompañen estas situaciones (AL 37), sin condenas y discriminaciones, y en la medida de lo posible se acerquen lo más posible a la vida celebrativa y cotidiana de las comunidades cristianas como uno más<sup>11</sup>.

## 4 Conclusión: el kairós como tarea y desafío

En definitiva, está en lo profundo de la renovación de Francisco *salir a las periferias* de nuestras comunidades, de nuestras diócesis y de nuestras sociedades<sup>12</sup>. En ellas nos encontramos con aquellos que están rotos, oprimidos, abusados, damnificados, embrutecidos, humillados, abandonados, violentados, explotados, expulsados... todos ellos con rostro de mujer y con rostro de hombre. Ser agentes del cambio de las fronteras de nuestro mundo, también en las dinámicas internas de Iglesia (GS 88).

No es posible una Iglesia de la Misericordia sin una reforma interna que rompa la incongruencia interna de la Iglesia. No es posible una reforma interna si no nos dejamos tocar por los y las que sufren. Nos jugamos en ello la supervivencia del proyecto de Cristo. Somos, en definitiva, protagonistas principales de este "kairós" de Dios. ¿Seremos capaces de aprovechar la oportunidad? Roguemos a Dios por ello.

SILVIA MARTÍNEZ CANO



<sup>10</sup> **Francisco**, Vuelo de vuelta a Roma desde Brasil, 29 julio 2013: <http://www.rtve.es/noticias/20130729/papa-francisco-quien-soy-yo-para-juzgar-gais/726843.shtml>.

<sup>11</sup> **C. Peña**, "Abriendo las vías de encuentro y acogida", en **G. Uríbarri** (ed.), *La familia a la luz de la misericordia*, Santander, Sal Terrae, 2015, pp. 187-215.

<sup>12</sup> **R. Blázquez**, *Del Vaticano II a la nueva evangelización*, Santander, Sal Terrae, 2013, p. 47.